

brillantes y rápidas que se han producido en Venezuela. Uslar era a la vez Profesor universitario, pero para sus amigos seguía siendo un escritor y un amigo cordial. Sus manos me regalaron un día su libro de cuentos, publicado creo que en 1939 ó 40, en el cual figuraba el hermoso cuento *Lluvia* premiado en un concurso literario. Ya entonces él era un escritor de formación bajo una gran disciplina, un buen asimilador de culturas. Pero en todo apuntaba siempre algo que ya habíamos visto en él bajo su estilo de escritor: un poeta de rosadas sensibilidades ante el mundo en espectación, en espera de la poesía que nos diga su movimiento y su diáfana intimidad. En el Ministerio conversaba diariamente con Arturo Uslar Pietri y en cada oportunidad presenciaba su equilibrio, cómo se iba madurando dentro de aquella contextura físicamente saludable un sentido más saludable, aún en su interior. La rectitud de sus juicios, sin dejar jamás de ser cordial, su franqueza y llanura de trato, dentro de una discreción que no era nunca pose indolente, sino medida, sin apresuramientos en prejuzgar; él era la antena más próxima para recibir un poema, leído muchas veces por Otto D'Sola, el joven gran poeta venezolano, o por mí. Hablábamos de París, de sus viajes, del mundo en marcha hacia un sentido de equilibrio político y social; hablábamos de escritores de antes y de ahora; Uslar es un conversador agradable y ameno, emplea términos justos para las cosas, sin caer en excentricidades que siempre molestan al oyente, y en sus clases universitarias y en sus discursos políticos emplea siempre una claridad de expresión que bien pueda captar sin esfuerzos cualquiera que lo escuche. Viajó a Colombia, en una gira de acercamiento cultural y de afianzamiento fraternal entre los dos pueblos amados de Bolívar, y su figura de escritor causó una gratisima impresión en la tierra colombiana. Luego fué llamado a ocupar la Dirección del Instituto Técnico de Inmigración y desde allí rindió una labor seria y eficiente, hasta que un día las pizarras de los diarios caraqueños anunciaron "cambio de Gabinete" figurando el nombre de

Arturo Uslar Pietri para la Cartera de Educación Nacional. Cuentan que estaba examinando en la Universidad cuando fué llamado por el Presidente López Contreras al Palacio de Miraflores para encargarse de la Cartera. A todos sus amigos recibió Uslar con mano y corazón abiertos. El señalaba el comienzo de algo que en la política venezolana, en donde ser joven era un pecado y un obstáculo, es hoy esencial y efectivo: la incorporación de los hombres jóvenes, de los escritores y profesionales juveniles, ejerciendo las funciones que en una época de caudillismo se encomendaban a la incultura y al compadrazgo. Hoy en Venezuela, gracias al sentido verdaderamente moderno y renovador que el Presidente Medina Angarita ha impuesto a su Gobierno, la juventud intelectual y científica del país se halla a la vanguardia de la administración y de la lucha con fervoroso sentido de responsabilidad, desde el Partido político hasta el cargo técnico. Del Ministerio de Educación pasó Uslar Pietri al de Hacienda. El había sido Profesor de Economía Política y de Finanzas y nadie mejor que un hombre que había estudiado tales materias para colaborar con el Gobierno desde una posición que en toda Administración es siempre delicada e importante. Siendo Ministro de Hacienda realizó con el Presidente Medina aquella memorable gira por varios países americanos. Desde Bogotá hasta Lima, sus discursos, de una profunda conciencia americana, en momentos en que las fuerzas cultas de Europa se disgregaban y caían víctimas de la barbarie, fueron como la fé de nuestra juventud nacional en los destinos del Continente. Improvisando con una facilidad que le da su misma cultura, impresionó grata-

mente a la Quito culta y a la Lima señorial. Más tarde, ocupó la Secretaría del Presidente de la República, y allá en su Despacho del Palacio de Miraflores, donde actualmente trabaja, es el mismo hombre de siempre, lleno de sencillez y acogedor. Pero su labor política no se ha limitado a lo cotidiano u oficinístico, anquilosando al político, sino que éste se ha unido fuertemente al escritor, al hombre de pensamiento y al hombre de ideales para el bien nacional. El se ha convertido en uno de los más responsables y más equilibrados baluartes en una obra que, gracias a la conciencia republicana del Presidente Medina Angarita, es hoy en Venezuela algo que nos merece complacencia y respeto: el Partido Democrático Venezolano. Todas las tardes se puede ver su auto estacionado frente a la Casa Central del Partido (PDV), y allí el escritor, el político, el profesor universitario, conversa y anima a sus compañeros de lucha política para consolidar una obra que no será momentánea, frágil producto de una administración gubernativa, como ha acontecido siempre en Venezuela con los partidos políticos nacidos del calor oficial, sino que es mañana y más allá de mañana cuando va a dar sus resultados para consolidar nuestra estructura republicana.

La actividad de Arturo Uslar Pietri es asombrosa y su capacidad de trabajo es intensa e incansable. Uslar habla en mítines; Uslar se entrevista con los periodistas y asiste a actos literarios, conferencias y reuniones oficiales; Uslar dicta su Cátedra en la Universidad y despacha en Miraflores; Uslar está pendiente de todo el movimiento literario de Venezuela y de América; Uslar lee todos los libros que se le envían; Uslar sale en jiras con el Presidente Medina y con él, venezolano ciento por ciento, se adentra hasta el corazón gozoso y fértil de la gran tierra, dando la mano al hombre de "alpargatas" y al hombre de corbata; en los llanos asoleados, en el Oriente marino, en los Andes montañosos, en el Sur fluvial e inmenso.

Ante el político que hay en Arturo Uslar Pietri nos preguntamos ahora: ¿qué se ha hecho el escritor? ¿Habrán anulado al escritor el político? Nada de eso. El como político cumple una función tan ajustada a su vocación de escritor como el médico la cumple en función de cualquiera rama de su profesión. El político se ajusta exactamente al escritor, no lo absorbe sino que lo asimila, lo adapta y lo hace más humano. Un escritor puede ejercer perfectamente desde el parlamento, desde un cargo administrativo una labor que se avenga y se conjugue perfectamente con su vocación, ya que su misma vocación de hombre de letras, de hombre que escribe

G. E. Stechert & Co.

(Alfred Hafner)

Books and Periodicals

31-37 E. 10th St., New York, N. Y.

Con esta Agencia

puede usted conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

SAN JOSE, COSTA RICA